

La custodia de Toledo, tesoro de Dios

Me ha llegado un regalo que envía la amistad de muchos años. Es el libro de Luis Moreno Nieto, escritor, periodista, hombre de bien por fortuna, que todavía quedan, corresponsal del diario ABC de Madrid durante casi cuarenta años, toledano hidalgo de Carpio de Tajo, ex-concejal del Ayuntamiento de Toledo, ex-diputado provincial, amigo, compañero. Dirigió la revista "Provincia" y los Servicios Culturales de la Diputación Provincial. Es Cronista Oficial de la provincia y está en posesión de galardones y premios importantes, como corresponde a quien bien tira de pluma. El título del regalo es "LA CUSTODIA DE TOLEDO" y el prólogo de don Marcelo.

Los premios de don Luis que él en su breve y sencillo historial de la contraportada dice periodísticos, yo los entiendo también como literarios. Porque este buen periodista toledano es excelente escritor, que me recuerda aquello que decía el fundador de ABC, Luca de Tena: "Dadme buenos escritores que yo los haré excelentes periodistas"; y en definitiva, ¿qué son los periodistas sino escritores de urgencia? Me he leído de un tirón "La Custodia de Toledo" para el que Luis Moreno Nieto ha escogido un pensamiento de Menéndez Pelayo: "Donde no se conserva piadosamente la herencia de lo pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora". (Del homenaje a Balmes, año 1910).

Cuando en las celebraciones del Año Santo 2000 cobra excepcional importancia la devoción eucarística de los toledanos, la por tantas causas famosa Custodia de Enrique de Arfe incide en la historia de la Catedral Primada con la actualidad de este libro, que como muy bien dice en el prólogo el Cardenal Primado de España, don Marcelo González Martín, nos ayudará no sólo a contemplar esta joya de la platería española,

sino también a entrar en ella, a penetrar en su grandiosidad, a recorrer con el alma puesta de rodillas una obra de Arte única e irrepetible, que bien puede denominarse templo y tesoro de Dios. Insisto en que para mí que precisamente ahora estoy metida de lleno en el recuerdo de esta Ciudad sin tiempo que es Toledo, ha sido un hermoso regalo, por el que le doy las gracias al amigo y compañero, siempre recordado con cariño, y hasta me atrevo a ofrecerle, correspondiendo a su cortesía, estas sencillas páginas.

LA CUSTODIA DE ARFE

En cuanto a las Custodias en Toledo, además de la de Enrique Arfe, del que se dice "fue el más famoso de los plateros españoles" hubo y quedan otras y, entre ellas, la que dio origen a la gran joya única de la platería. Se trata del ostensorio o "custodia de mano" que mandó hacer doña Isabel I de Castilla por gratitud a Dios, que tanto ayudó en el Descubrimiento de América, y en la que se emplearon algunos kilos del oro llegado de aquellas tierras, obra de un orfebre anónimo. Como al morir la Reina Católica dispuso que sus joyas fuesen vendidas para el cumplimiento de testamentarias benéficas y mandas para misas por su alma, el albacea que fue don Francisco Ximénez de Cisneros, a la sazón Arzobispo de Toledo, adquirió para su sede "las dos más suntuosas piezas, la corona real que ciñera las sienes de la Celestial Reina de Toledo, la Virgen del Sagrario, y la Custodia de oro, trono grandioso de Jesús Sacramentado".

Puede que al Cabildo catedralicio y al mismo Arzobispo les pareciese poco aquella Custodia y en 1515 se pusieron en contacto con el que ya era famoso y grande platero Enrique de Arfe, para que enmarcase en otra más suntuosa la de la Reina Isabel, en la que